

HISTORIA GENERAL DEL REINO DE CHILE,
FLANDES INDIANO
(FRAGMENTO)*

Diego de Rosales

TOMO I

3. En las mañanas de la Primavera, quando el sol aun no ha calentado el aire, es deleitosa la vista de la estos volcanes. Porque leuantan unas varas altas, y derechas de plateado humo, remontandose inflexibles grande espacio y estendido trecho, hasta que cobrando altura, se esparcen en hermosos penachos ondeados, que creciendo, se encrespan y arrollan formando vistosas nubes, y tras el humo despiden un penacho de fuego, que centelleando, llena el ayre de cometas, y de volantes globos de fuego. Estan sus cumbres llenas de Piedras negras, passadas del fuego; esponjosas, como escoria de yerro. Y quando por la exuberancia de la materia combustible, es violentada la actiuida del fuego, no cabiendo en sus senos, rebienta con estallidos, y violencia, y desenfrenado, se depeña por la sierra abaxo, como lo vimos el año de 1640, por el mes de Febrero, que reuentó el volcan de Aliante, y voló diformes peñascos, despedazo zerros, troncho arboles, y vomitando ceniza, y piedra y azufre, terraplano las lagunas, detuvo los rios y rebalsados inundaron la tierra, hasta que rompieron por varias partes, corriendo sus aguas calientes de las piedras, y ceniza, y espesas como legia. Cocieronse los peses, y ardian los riscos, como si fueran leña seca. El estruendo se oia mas de treinta leguas, y fue tan formidable, que muchas Indias de aquellas tierras cercanas, malparieron de espanto. En los indios de guerra, donde esto sucedio, causó un pabor tan profundo, que se persuadieron era castigo superior, por su reueldia, y interpretandolo contra si, trataron de dar las pazes, porque no les sucediessen algunas desgracias, que juzgaron amenazarles con aquel sucesso. La causa de arder continuamente estos volcanes, sin consumirse, ni apagarse el fuego, es por la virtud atractua que tienen de llamar, y recoger en si las exalaciones secas, y calidas, mesclandolas con otras cosas de materia gruessa, y bituminosa, en que

* N. del corr.: se respeta íntegramente el texto original y las notas, con todas sus particularidades ortográficas y gramaticales.

se ceba el fuego, sin, que acabe de dijerrlas su voracidad; sino que antes de empachado dellas, o por auer crecido en abundancia, vomita las coleras, y arroja con el incendio, lo que no puede sufrir en sus entrañas.

4. Pero lo que sin duda parece manifiesta maravilla de la naturaleza, es ver, que de los volcanes, y de partes cercanas a ellos, salgan aguas para saludables baños, unas calientes y hirviendo; otras junto a ellas frias; unas gruesas con sabor de azufre, y otras destiladas por las entrañas de la tierra frias purificadas de todas qualidades como destiladas por alquitran. Considerada la peregrina diferencia de aguas nacidas de un mismo principio, se puede decir, que el calor del fuego haze sudar la tierra en tan copioso raudales, y unos salen frios, y otros calientes; por comunicarseles a estos por los poros y venas de la tierra algunas exalaciones y vapores calidos de la piedra azufre, y fuego, que arde en el volcan.

5. Son tambien los Volcanes segun el sentir de muchos causa de los espantosos temblores destas tierras. Como lo prueba el doctissimo Liberto Formondo, Belga, lector de Prima en la Academia de Lobaina, que dice,¹ que los lugares donde ai volcanes, estan muy sugetos a temblores, como lo son Sicilia, Lipara y Campania. Porque el fuego y el ayre en las entrañas, y concauidades de los Volcanes, pelean ya condensandose el uno, y rarificandose el otro, y la materia del fuego alentando de el ayre, bulle, y lo padece la tierra, que no pudiendo sufrir en sus concauidades el ayre, padece palpitations y mortales ansias en el corazon, y estupendos temblores en todo el cuerpo. Y como al quartanario el calor le abrasa a tiempos y recogido le haze temblar de frio, assi la tierra por el incendio de los volcanes, es esta de continuo abrasando, y expeliendo el ayre por algunos senos, haze temblar el cuerpo de la tierra, por hallarse oprimido. Bien ha sentido esta tierra los efectos, aunque no se acierte con la causa dellos, por ser varios los pareceres. Porque a padecido espantosos temblores.

6. Uno de los grandes fue el del año de 1570 día de Ceniza, en que se destruyo la ciudad de Concepcion, que estaba poblada en lo alto, donde esta la Ermita de Nuestra Señora, y por esa causa, se voluio a poblar en lo bajo a la orilla del mar. Oiose bramar la tierra, por la region infima, y subterranea, y sucedió luego inmediatamente el temblor; tan formidable, que hizo bibrar y sacudir con tanta fuerza los edificios, que los asoló sin dexar en pie casa, Hermita, ni templo. Abrieronse grandes zerros y despidieron desmedidos peñascos. Rasgose la tierra por varias partes, y hizo diferentes auerturas, por donde borbolleaba agua

1. Diberto Formondo, libro 4, Meteorología... capitulo ut supra, articulo 1.

turbia, y denegrida, y por ellas respiraban llamas. El mar con el movimiento de la tierra, se derramó y salio con horrendo impetu y ruido, inundando la ciudad de la Concepcion, o la parte della que estaba en el llano. De la misma manera se esplaió en algunos puertos, lleuandose tras de si los nauios, que halló dexandolos en seco por la costa. Las peñas que se derrumbaron de los riscos atajaron las corrientes de los rios y reualsandolos, hizieron lagunas, que reuentando despues, y haciendo paso por otras partes inundaron los Pueblos y corrio este temblor trecientas leguas asolando casas, y haciendo grandes daños, y continuo-se por cinco meses, temblando cada dia mas, o menos. Y por esso establecio la ciudad de la Concepcion una fiesta a la Natiuidad de Nuestra Señora, y fundó una hermita en el cerro donde estaba la ciudad. Consta del titulo de la ereccion en el libro de las rentas ecclesiasticas del obispado de la Imperial y en el sermon de cada año se pondera el successo y se hazen rogatiuas a N. Señora, para que les libre de los temblores.

7. Pocos años antes deste temblor, padecio otro semejante la ciudad de Guatimala, en tiempo de su primer obispo D. Francisco Marroquin, que erigió una hermita a San Sebastian y dotó una procession anual, para pedir a N. Señor favor por intercession del Santo, y desde entonces, se corrigieron los temblores, como refiere el Maestro Gil Gonzales de Auila².

8. En la ciudad de Santiago, cabeça deste Reyno, fue mas funesto el temblor que a treze de Mayo año de 1647, sobreuino entre las diez, i onze de la noche, con sumo silencio, y sin preceder estruendo, ni el bullicio que suele ser auiso de su venida, demolio los edificios hasta los cimientos, volteaba las paredes, y la voluía lo de arriba abajo, sepultando la gente en sus ruinas, y fueron mas de mil, los que mató, sin otros heridos, y maltratados, era una noche de juicio, y lastimoso espectáculo, oir los clamores, y la voceria de la gente, pidiendo a Dios misericordia, y la tierra temblando, y fluctuando como mar, causando espanto el ruido de las casas, y Iglesias, que se caian, solo la de S. Francisco se reseruo de su rigor, aunque la maltrató mucho, y derribó la torre sus campanas, que era de piedra, muy hermosa y bien acabada. Abriose la tierra, por muchas partes, y vomitaba negras, y pestíferas aguas. Los riscos se derrumbaron, y abrieron por diferentes partes, desgalgando desde sus cumbres grandes peñascos; que se llebaban por delante quanto encontraban. Cerca del Conuento de Santa Clara esta un peñasco, que se derrumbo del cerro de Santa Lucia, que esta junto a la ciudad, y vino rodando hasta llegar a una

2. Gil Gonzalez, *Theatro Ecclesiastico* p. 152.

casa, y es tal su grandeza que no ai fuerzas para menearle, aunque se junte toda la gente de la Ciudad³.

9. A quinze de Marzo de 1657, a las ocho de la noche padecio la ciudad de la Concepcion otro temblor, y inundacion del mar igualmente horrible al antiguo, vino con un ruido, avisando y pudo salir la gente de las casas, y luego temblo la tierra con tanta fuerza, que en pie no podiamos tenernos, las campanas se tocaban ellas con el mouimiento, las casas bambaleaban, y se caian a plomo. El mar comenzo a eruir, estando la marea de cresiente, de aguas viuas, y cerca del Equinoccio Autumnal segun el computo deste Emispherio, que es quando por estas costas mas se hincha el mar; esplaiose entrando por el canal del Arroyo que pasa por medio de la ciudad, y retirose: pero de alli a una hora, cayo hazia el poniente un grande globo de fuego y voluio a salir el mar con tanta violencia que derribo todas las casas, que auian quedado, sin reseruar la Iglesia; sino fue la de la Compañia de Jesus, y todo el Colegio, que no reciuio daño considerable con auerle entrado el mar. Salimos todos corriendo, a socorrer, y confesar los, que auian maltratado las ruinas, clamaba la gente por las calles, pidiendo a Dios misericordia, y confesando a voces sus pecados, y por estar cercano un cerrito, donde se acogieron, quando el mar salió bramando de repente y esplaiando sus furias, se escapo la gente, que si no, perezen todos. No fueron muchos los muertos, por auer sido a tiempo, que todos estauan despiertos y sobre aviso del temblor, aunque algunos que no se dieron tanta priesa a huir, quedaron embultos en las olas del mar, que a la retirada, se lleuó mucha hazienda y alajas de cajas, escritorios, y arcas, trasportandolo todo a otras plaias, mas de dos leguas de la ciudad distantes.

Al conuento de S. Agustín le sobrepujaron las aguas, y echaron de la otra banda un barco por encima del texado, que quedó alli despues en una laguna. Mereció inmortal renombre un Alferz, reformado, llamado Juan de Ahumada, que auien-dole puesto de posta en un reducto, y encargándole el cuidado de unas piezas de artilleria, aunque vio salir el mar y otros dixeron, que se retirase, no lo quiso hazer, ni dexar el puesto, por no tener orden de sus oficiales, y en el murio con singular exemplo de obediencia Militar.

10. Permanecieron algunas casas que estan arrimadas al cerro y la iglesia de la Compañia de Jesus con auerla entrado el mar, no la desplomó, ni la hizo daño

3. Este peñasco existia hasta por el año de 1850 y era de mucha curiosidad, pero lo demolieron para venderlo *como piedra de cimienta*... Si nuestra memoria no nos engaña, porque le vimos muchas veces, el paraje que ocupaba está marcado por un rincón que hace la pared, casi frente a la reja de entrada del paseo de Santa Lucía, en la calle de Bretón.

ninguno el temblor, y hizieron muchas personas misterio, de que solo ella ubiese escapado, particularmente los indios infieles, y amigos, que tienen grande estima de los Padres, y de su buen exemplo, y religión; y dezian, por ser estos Padres santos les a guardado Dios su casa, y su Yglesia, y auendosi caido todo el Palacio, que está arrimado a la Compañia de Jesus, y quedando solo un corredor, que seruia al palacio, y reparaba una pared del Colegio, admirados los criados, le dixeron al Gobernador, que solo auia quedado aquel corredor, porque pertenecia a la Compañia, y arruinadose todo el Palacio, y que no alcanzaban la causa, a que les respondió el Gobernador: vivieramos nosotros, como los Padres que tambien nos ubiera Dios guardado la casa. Fue el consuelo de toda la ciudad en tan grande ruina, el auer quedado aquel templo, para consolarse en el, y conseruar el culto diuino, y hazer en el penitencia, que fueron muchas las que hizieron, para aplacar el enojo diuino, muchas disciplinas, confessiones y comuniones, y como duraban los temblores de la tierra, que en mas de seis meses, no se sosego, sino que todos los dias temblaba seis, y ocho vezes, era grande el temor, y la compuncion, llorando con la mocion de los sermones, y hiriendose los pechos. Acudian todos los religiosos de los demas conuentos a decir missa en nuestra Yglesia, depositaron en ella sus santos y hizieron sus fiestas, hasta que poco a poco fueron haciendo Yglesias, y los mismo hizo la Yglesia catedral y el clero, que por algunos años, celebró en ella los diuinos officios, y en ella hazia todas las funciones Pontificias el obispo D. Fray Dionisio Cimbron, General que fue de la Orden de Cistel de San Bernardo, y natural del Reyno de Nauarra, que con grande espiritu consolo al Pueblo, assi aquella noche del temblor, como los dias siguientes con dulces platicas, y feruorosas exortaciones a la penitencia.

11. Sucedió un caso, que es digno de contarse para conocer reuelaciones, y no creerlas facilmente, sino examinarlas con astucia y prudencia. En medio de esta aflicción de la ciudad, despues de tantas calamidades con la salida del mar, ruina de las casas, y perdidas de haciendas, afligían los animos de todos el temor del enemigo reuelado, que andaba victorioso, y de verse sin cerca, sin defensa, ni municiones, y con sobresaltos, de que cada dia venia a assaltar a la gente. Y sobre todo esto lo que mas les afligio, fue una profecia, y reuelacion de un muchacho de diez a doze años, que por de tan poca edad, ninguno se podía persuadir, que fuese inuencion, o engaño, y mas afirmándose, como se afirmaba en ello con tantas veras, y con tanta seriedad. Y la Profecia era, que iendo caminando hazia una montaña apartada de la ciudad, huyendo de las calamidades, que en ella auia, le auia salido de lo interior del monte, y echosele encontradizo un hermitaño, con barba larga, y aspecto venerable: y mandadole, que voluiesse a la ciudad, y que dixesse el governador, ya a toda la ciudad, que hauia llegado a su fin, y que no solo ella, sino

todo el Reyno auia de ser asolado, y otras muchas Prouincias, y Reynos de las Indias: y otras profecias que el vulgo aumentaba, y encarecia; con que andaban todos alborotados y assombrados, y como los temblores se repetian, a cada uno esperaba el fin, y que la tierra se auia de abrir, y tragarlos a todos. Passó esta nueva a Santiago, y al Peru, y juntaban con esta reuelacion otras inuentadas, para acreditar esta, siendo el mayor crédito della el auerse hecho a un niño inocente, y sin malicia.

12. Parecio al obispo D. Fray Dionisio Cimbron, y al Governador don Pedro Porter Caasante, y a los Prelados de las Religiones, que se debia examinar el caso, y saber el fundamento, y certeza desta reuelacion. Y auiendose juntado todos los prelados en casa del obispo trajeron al muchacho. Y preguntado del caso, se afirmó en el, y en lo que auia dicho el hermitaño, y como en esta tierra, no supiesemos, que hubiese hermitaño ninguno, y juzgando yo por algunas razones, que era mentira, aunque el se afirmaba tenazmente en ella. Para descubrirla mejor, me fui con su embuste, y fingi alli otra reuelacion del mismo hermitaño, y dixi; que todo lo que aquel niño dezia, era verdad, y que se lo auia reuelado, y otras cosas, que él no se auia acordado de dezir. Y assi le dixi: Mira niño, que te as olvidado, que tambien te dixo el hermitaño, que dixeses esto, y esto, y no te as acordado de dezirlo. Respondio luego el muchacho, es verdad, que tambien me dixo eso, no me auia acordado. Como le cogi con esta estratagema en la mentira: para mayor confirmacion, fuile sacando otros disparates y diciendole. Mira niño, que te as olvidado, que mando el hermitaño, que le dixessen dos missas cantadas, porque se auia de morir luego, y que no buscassen su cuerpo, porque los Angeles le auian de llevar a enterrar al Monte Sinay. Respondio a esto mas claro, que en todo auia dicho mentira el muchacho, apretaronle, y confesso, que un soldado le auia metido, en que fingiesse esa reuelacion, y que de miedo, se auia afirmado con tantas veras en ella, y que la auia comenzado a publicar. Para que se vea el tiento, que es menester para creer semejantes reuelaciones, y el cuidado con que se an de examinar.

13. Acabo este tratado con dezir que los temblores an sido frequentes en este Reyno de Chile, y a los Indios les an echo poco, o ningún daño, porque como sus casas son pagizas, de poco peso, no se caen. Mas a los Españoles an lastimado mucho, porque no a auido pueblo, ni ciudad, que no aia sentido sus lastimosos efectos, siendo mas frequentes los temblores en los años secos, que en los llubiosos. De todo se ha instituido memorias animaduersarias, y processiones de que saca Dios mucho fruto, para que viuan los hombres con temor a su diuina justicia. Y en Santiago de Chile a 13 de Mayo son tantas las confessiones y comuniones, en memoria del temblor de arriba referido, que parecen aquellos dias, de semana santa, y del Conuento de S. Agustin sale una proseccion muy debota, y sacan en ella un

santo Cristo de grande deuocion, que permanecio en su Iglesia, entero entre tantas ruinas, y con la corona que se le metio, hasta la garganta. Y ai mucha frecuencia, a visitar la deuota capilla de San Francisco Xauier, por auer experimentado muchos su intercession, milagrosa, en salir con vida de aquel peligro, y uno de los principales, que le inuocó, y fue fauorecido del Santo, fue el Illmo. Obispo D. Fr. Gaspar de Villaroel, que auindole cogido su casa debajo, y muchas vigas sobre su cabeza; inuoco el favor del Santo entre el poluo, las ruinas y congojas de tan gran peligro, y le saco del con vida, y con grande agradecimiento, que mostró al Santo, haziendole una, i muchas fiestas, y predicando sus marauillosas virtudes y milagros en ellas, con la eloquencia, espiritu y sabiduría, de que Dio le doto.

14. En la Concepcion se haze otra procession, muy solemne en memoria del temblor del año 1657: ay gran frecuencia de sacramentos, agradeciendo a N. Señor el auer librado aquella ciudad, de tan manifiesto riesgo, y pidiéndole aplaque su ira, para en adelante y la libre de temblores, que como los temblores bienen por voluntad de Dios, las rogatiuas y el temor a su Diuinidad Magestad, es el unico medio para librarse de ellos, que no ai cosa mas de temer que un temblor, que derrepente derriba una casa, y coge a los dellas sin preuencion. Y para eso es bien vivir siempre preuenidos los hombres, y temer a Dios, que por medio de la tierra castiga a los que en ella pecan, sacudiendolos de si. Aristoteles⁴ califco de locos, y de desatinados a los celtas, que no temian los temblores, porque adonde se acogerá el hombre, a quien con tan terrible impulso arroja de si la tierra? Y como dice Seneca: que socorro y amparo allaremos, si la misma redondes de la tierra apesura contra nosotros lamentables ruinas? Si este elemento que nos defiende, y sustenta, y en que están fabricadas las ciudades, y que es el fundamento sobre que estriua el mundo, assi falta y titubea, no ay ia que esperar, no solo auxilio, que nos fabouesca; pero ni cosa que nos consuele; pues aun el temor no alla lugar, a donde huir, porque cualquier lugar le despide. Esto dijeron los filosofos con luz natural, que los santos dicen mucho con la diuina, que escuso amontonar, por ser tan cierto como es, que no ai otro asilo, ni defensa contra los temblores, sino la proteccón diuina, ni mejor para salir bien dellos, que el bien vivir.

ROSALES, DIEGO DE. Capítulo IV; De los volcanes de la Cordillera y temblores que han sucedido en Chile. En su: Historia general del reino de Chile Flandes Indiano; Tomo I. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1989. 190-195 pp.

4. Aristoteles, libro 3 Ethica, capitulo 10.